

LA RESPUESTA DE LA UNION EUROPEA FRENTE A SU DEPENDENCIA DE CHINA

*Adrián Carramolino
Gabriel Solera Escaso
Gabriel Campos Yagual
Universidad Rey Juan Carlos*

RESUMEN

Este trabajo estudia cómo la Unión Europea está intentando reducir su dependencia económica de China en sectores clave como la tecnología, los minerales críticos o las energías renovables. En los últimos años, la pandemia, la guerra en Ucrania y las tensiones entre grandes potencias han hecho evidente que depender demasiado de un solo país puede ser un riesgo para la economía y la estabilidad política de Europa. Ante esta situación, la UE está poniendo en marcha una estrategia que combina mantener el comercio abierto con proteger mejor sus intereses: lo que se conoce como "autonomía estratégica abierta". A lo largo del trabajo se revisan las políticas que la Unión está adoptando para diversificar sus socios comerciales, relocalizar parte de su producción y reforzar sectores estratégicos dentro del continente. También se discuten los problemas que enfrenta esta estrategia, como las diferencias de opinión entre los Estados miembros, la dificultad de romper lazos con China y los costes de cambiar las cadenas de suministro.

1. INTRODUCCIÓN

Ya desde finales del siglo XX y con aún mayor intensidad con el inicio del nuevo siglo la República China ha pasado de ser una economía emergente a transformarse en uno de los pilares para el comercio y las finanzas globales. En este proceso de transformación, la relación entre China y la Unión Europea (UE) ha llevado a una relevancia estratégica sin precedentes. China se ha establecido como uno de los socios comerciales más importantes de la Unión Europea, siendo en la actualidad la principal fuente de importaciones y uno de sus principales destinos en cuanto a términos de inversión extranjera directa, sobre todo en sectores como la manufactura avanzada, tecnología e infraestructuras logísticas (Sánchez-Bayón, 2021; Sastre et al, 2024). Todo esto se ha visto impulsado por la cada vez mayor interdependencia que se ha formado por lo que conocemos como globalización contemporánea (Sánchez-Bayón, 2020 y 2021; Valero et al, 2018), y por la externalización masiva de cadenas de producción hacia China, país que con su economía emergente, ha ofrecido un paquete comercial difícil de igualar: bajos costes laborales, eficiencia productiva y un entorno empresarial fuertemente respaldado por el Estado.

Pese a esto, este modelo de integración económica ha revelado en los últimos años su lado más frágil (Sánchez-Bayón et al, 2018). Las cada vez más en cantidad y profundidad interdependencias estructurales de Europa respecto a China en sectores estratégicos han generado preocupaciones no solo en ámbito económico sino también en el ámbito geopolítico. La crisis provocada por la pandemia de la COVID-19 sacó a la luz las evidentes vulnerabilidades de las cadenas de suministro europeas, especialmente en temas relativos a productos sanitarios y farmacéuticos. A todo esto, se suman los efectos colaterales de la guerra comercial entre Estados Unidos y China, que han afectado gravemente a las cadenas de valor globales, forzando a la Unión Europea a tomar una posición de mayor autonomía. Recientemente, la invasión de Ucrania llevada a cabo por Rusia y el consiguiente deterioro del entorno

geopolítico han intensificado la necesidad europea de repensar su modelo de dependencia en sectores sensibles como las materias primas críticas, las tecnologías verdes (como los paneles solares o las baterías), y los componentes electrónicos estratégicos (Sánchez-Bayón, 2023; Sastre et al, 2024).

Esta situación ha dejado a Europa con una reflexión profunda sobre su grado de soberanía económica, no solo en términos de acceso a bienes esenciales, sino también en lo relacionado a su capacidad de decisión autónoma en un entorno global cada vez más marcado por rivalidades entre potencias. La dependencia de un actor como China, cuyo sistema político, modelo de gobierno y prioridades estratégicas divergen en gran medida de los valores y principios europeos, plantea problemas complejos sobre hasta qué punto la Unión Europea puede o debe seguir apostando por un modelo económico basado exclusivamente en la eficiencia comercial.

En este contexto, el actual trabajo tiene como objetivo principal analizar las estrategias que la Unión Europea está impulsando para liberalizar su economía de las ataduras excesivas con China, mediante un proceso progresivo de diversificación de socios, reconfiguración de las cadenas de valor, fortalecimiento de las capacidades internas y rediseño de sus políticas comerciales e industriales. En particular, se abordarán los marcos normativos recientes, las iniciativas institucionales como la Estrategia Industrial Europea (EIE), la Ley de Materias Primas Críticas o los mecanismos de screening de inversiones, así como los sectores prioritarios donde la dependencia resulta más sensible. Del mismo modo, se prestará atención a las tensiones internas dentro del propio bloque europeo, a los desafíos diplomáticos en la búsqueda de nuevos socios comerciales y a las contradicciones que emergen entre el ideal de un mercado abierto y la necesidad de proteger sectores clave para la seguridad y el interés estratégico de la Unión Europea.

Una de las “piezas centrales” de este análisis es la comprensión del concepto de “autonomía estratégica abierta”, promovido por la Comisión Europea como respuesta a la nueva realidad internacional. Este concepto busca articular una Europa que siga comprometida con el comercio internacional, pero que al mismo tiempo sea capaz de reducir su vulnerabilidad frente a decisiones o crisis externas. Evaluar la viabilidad de esta estrategia no solo es fundamental para entender la evolución de la política económica europea, sino también para valorar su capacidad de influencia global en un escenario cada vez más fragmentado y competitivo.

2. MARCO TEÓRICO

En cuanto al marco teórico de este paper va a constituir la base analítica y conceptual sobre la cual se va a formar la interpretación del proceso de liberalización económica que la Unión Europea está tratando de llevar a cabo frente a su creciente dependencia estructural de China. En un escenario internacional fundamentado por las crecientes tensiones geopolíticas, el resurgimiento de políticas industriales estratégicas y una creciente preocupación por la vulnerabilidad de las cadenas globales de suministro, resulta imprescindible comprender los enfoques teóricos que permiten explicar la interdependencia económica, el uso estratégico de la liberalización y la transformación de los marcos normativos de la política comercial europea. Este apartado se estructura en torno a cuatro grandes ejes conceptuales que permiten abordar el objeto de estudio desde una perspectiva integral.

Una de las teorías principales para ser capaz de comprender los entresijos de las relaciones económicas contemporáneas es la teoría de la interdependencia compleja. Esta teoría promueve que en el mundo globalizado actual, los Estados ya no operan en condiciones de autonomía pura, sino que están entrelazados mediante redes extensas de relaciones económicas, tecnológicas, financieras y sociales que generan tanto beneficios como vulnerabilidades. Lejos de eliminar las disputas, la interdependencia convierte su naturaleza: los conflictos no se expresan únicamente por medio del poder militar, sino a través de presiones económicas, bloqueos comerciales o restricciones tecnológicas. Las asimetrías dentro de estas relaciones generan posiciones de dependencia que pueden ser instrumentalizadas como palancas de poder afectando la autonomía de acción de los Estados más expuestos.

La relación económica entre la Unión Europea y China encarna de forma ejemplar esta interdependencia compleja. A lo largo de los últimos años o incluso décadas, Europa ha profundizado su integración comercial con China, confiando en la lógica del libre comercio como motor de crecimiento y eficiencia. No obstante, esta estrategia ha dado lugar a una concentración excesiva de dependencias en sectores estratégicos como las tierras raras, los principales activos farmacéuticos, los productos electrónicos, y más recientemente, las tecnologías necesarias para la transición energética y digital. Las diferentes catástrofes que hemos llevado en los últimos años como la pandemia del COVID-19 o las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China han puesto a flote las debilidades inherentes a esta dependencia. Europa ha tomado conciencia de que las decisiones de política interna o comercial de un tercero, como China, pueden comprometer directamente su estabilidad económica, seguridad estratégica e incluso en un peor caso su soberanía política.

En respuesta a esta situación, el concepto de la liberalización económica y su significado han comenzado a ser reinterpretados. Mientras que durante décadas primó una visión normativa basada en la eficiencia del mercado, la reducción de los aranceles y la integración económica global, en la actualidad la liberalización está empezando a ser redefinida como una herramienta a utilizar en la geoestrategia. Los Estados, y más particularmente la Unión Europea, ya no comprende la apertura comercial como un fin en sí mismo, sino como un instrumento para alcanzar objetivos de seguridad, estabilidad y autonomía.

Este giro estratégico implica una liberalización de nuevo tipo, selectiva y defensiva, donde la apertura está condicionada por criterios de riesgo, vulnerabilidad y alineamiento político. La Unión Europea ya no busca abrirse independientemente del riesgo a todos los actores, sino construir una red comercial más robusta, segura y alineada con sus intereses estratégicos. En este contexto, ciertas formas de desvinculación, especialmente en sectores sensibles como las infraestructuras digitales, empiezan a ser consideradas como necesarias, no para aislarse del mundo, sino para garantizar el margen de maniobra frente actores que podrían tratar de llevar a cabo la interdependencia.

A partir de estas transformaciones, la Comisión Europea ha propuesto un nuevo marco conceptual para su política económica exterior, la autonomía estratégica abierta. Este concepto, combinando elementos de soberanía económica con vocación multilateral, plantea un equilibrio entre apertura y protección. No trata de volver al proteccionismo clásico de siglos anteriores ni mucho menos de levantar barreras indiscriminadas al comercio, sino de garantizar que la interdependencia no comprometa los intereses esenciales de la Unión Europea. Para ello, la autonomía estratégica abierta se construye sobre cuatro pilares que son la diversificación de cadenas de suministro, la búsqueda del fortalecimiento de las capacidades internas en los sectores clave, la promoción de alianzas comerciales seguras y el acceso sostenido a recursos esenciales bajo criterios de sostenibilidad e innovación tecnológica.

A la vez que este marco, han surgido nuevos conceptos clave en el discurso económico y geopolítico de la Unión Europea como la reducción prudente de riesgos que ha sido elegido como alternativa al “decoupling” (reducción de vinculaciones comerciales, tecnológicas, etc.), apostando por una gestión activa de la interdependencia sin una ruptura total con China. A su vez, el concepto de seguridad económica ha ganado peso como criterio global en las decisiones de política comercial, reconociendo que el comercio internacional ya no puede concebirse al margen de consideraciones estratégicas, tecnológicas o ideológicas.

Cambiando a una perspectiva más estructural, la economía política internacional ofrece herramientas para comprender el modo en que el poder económico se ejerce más allá de las relaciones bilaterales. China mediante una combinación de políticas industriales agresivas, inversión pública masiva en innovación y una integración táctica en las cadenas globales de valor, ha logrado posicionarse como actor con poder en la estructura de la economía mundial, exemplificándose a sí misma en el concepto de poder estructural. Esta capacidad le ha permitido no solo competir económicamente, sino

también ejercer cierta presión indirecta sobre otros participantes mediante el control de eslabones críticos del sistema económico.

La Unión Europea, al verse sometida a este concepto llamado poder estructural, ha comenzado a repensar su modelo de inserción internacional. El desafío no es solo diversificar sus relaciones comerciales, sino también redefinir su papel dentro del orden global. La liberalización económica europea ya no va por parte únicamente de criterios de eficiencia, sino también a la necesidad de preservar su capacidad de decisión soberana en un mundo marcado por la competencia tecnológica, las rivalidades geopolíticas y el uso instrumental del comercio como herramienta de poder.

3. POLÍTICAS DE LIBERALIZACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN

En el contexto actual de la economía internacional, la política de liberación y diversificación se han convertido en las herramientas estratégicas esenciales para redefinir las relaciones comerciales y productivas de las grandes potencias. Para Europa, este doble enfoque resulta especialmente relevante en el marco de su progresiva desvinculación económica de China, motivada por una combinación de factores geopolíticos, de seguridad económica y de resiliencia productiva. La interdependencia generada durante décadas de globalización revelado sus límites, claramente a raíz de la pandemia del COVID-19, la guerra de Ucrania y el endurecimiento del enfrentamiento entre China y Estados Unidos, lo que lleva la Unión Europea (UE) a replantear sus estratégicas de inserción global. En este contexto, las políticas de liberalización y diversificación se representan no como enfoques antagónicos, sino como vectores complementarios para reducir la vulnerabilidad estructural ante actores externos.

La liberalización económica, concebida como el proceso de apertura de los mercados mediante la reducción de barreras arancelarias, la eliminación de restricciones al comercio y la promoción de la inversión extranjera, directa (IED), ha sido históricamente un instrumento fundamental de la política comercial europea. No obstante, en la actualidad, esta liberación se orienta menos a fomentar una apertura indiscriminada y más a asegurar un acceso estratégico a insumos, tecnologías y mercados que reduzcan la dependencia de un único proveedor, en este caso, China. La Comisión Europea ha comenzado a incorporar cláusulas de sostenibilidad, normas laborales y estándares tecnológicos en sus acuerdos comerciales, con el objetivo de construir cadenas de suministro más diversificadas y sostenibles.

Por otro lado, la diversificación actúa como una política de reducción del riesgo sistémico. Si la liberalización permite ampliar las oportunidades comerciales, la diversificación busca evitar la concentración excesiva de vínculos estratégicos con un solo país o región. En este sentido, la Unión Europea ha impulsado acuerdos de libre comercio con países del sudeste asiático, América Latina y África, al tiempo que promueve la relocalización parcial de industrias críticas dentro del territorio europeo o en países considerados “aliados confiables” (friendshoring). Esto forma parte de una lógica de autonomía estratégica abierta, donde el objetivo no es cerrar la economía europea, sino reconfigurar sus dependencias de forma más equilibrada.

La combinación de liberalización y diversificación se observa con especial claridad en sectores estratégicos como el de los minerales críticos, los semiconductores y las tecnologías verdes. La Unión Europea importa más del 90 % de ciertos minerales estratégicos desde China, lo que supone un riesgo considerable en caso de tensiones diplomáticas o restricciones unilaterales por parte del país asiático. En respuesta a esta situación, la UE ha elaborado la Critical Raw Materials Act, que promueve tanto la inversión en proveedores alternativos (como países africanos y latinoamericanos) como el desarrollo de capacidades internas de reciclaje y explotación responsable de recursos. Estas medidas se complementan con una diplomacia económica activa, a través de la cual la UE ofrece cooperación técnica, inversión verde y apoyo financiero a los países socios, con el objetivo de establecer una red de suministro más resiliente y menos centralizada.

Paralelamente, la estrategia de diversificación conlleva una revisión del marco normativo interno europeo. La creación del Instrumento contra Coerciones Económicas permite a la Unión Europea responder de manera coordinada a prácticas comerciales agresivas, mientras que la reciente normativa sobre subsidios extranjeros busca garantizar una competencia justa en el mercado interior. Estas medidas fortalecen la posición de Europa frente a actores estatales que emplean su poder económico de forma estratégica, como China. En consecuencia, la liberalización deja de ser únicamente una cuestión de apertura para convertirse también en una cuestión de condiciones recíprocas y defensa de la autonomía normativa.

Un caso ilustrativo de la articulación entre liberalización y diversificación es el impulso europeo a las relaciones con América Latina, particularmente con países como Brasil, Chile, México o Argentina. A través del acuerdo con el Mercosur (aún en fase de ratificación) y de tratados bilaterales modernizados, la Unión Europea busca acceder a recursos clave y expandir su influencia en una región que ha sido tradicionalmente periférica en su política exterior. Esta reorientación también responde a la necesidad de contrarrestar el avance chino en estas economías, que ha ido acompañado de una presencia creciente en infraestructuras, minería y energía. La liberalización comercial permite a Europa competir en mejores condiciones, mientras que la diversificación del origen de sus importaciones reduce la exposición a choques provenientes del mercado asiático.

Sin embargo, estas políticas presentan desafíos. La liberalización requiere consensos políticos complejos en un contexto de creciente protecciónismo y descontento social. Las protestas contra tratados como el CETA (con Canadá) o el acuerdo con Mercosur evidencian que una parte de la ciudadanía europea desconfía de la apertura comercial si no se garantizan estándares sociales y ambientales elevados. La diversificación, por otro lado, implica costes de transición para empresas y consumidores. Relocalizar industrias, invertir en nuevos socios y rediseñar cadenas de valor no es inmediato ni económico, y puede generar tensiones entre los Estados miembros, especialmente si se percibe que ciertos países se benefician de manera desproporcionada.

En este contexto, la Unión Europea ha intentado articular una narrativa coherente en torno al concepto de autonomía estratégica abierta. Esta idea implica que Europa no renuncia al comercio global ni al multilateralismo, sino que busca proteger sus intereses esenciales mediante una combinación de apertura selectiva, regulación interna y alianzas estratégicas. Las políticas de liberalización y diversificación se inscriben en una lógica más amplia de soberanía económica, donde la interdependencia se convierte en una herramienta gestionada, no en una vulnerabilidad estructural.

A largo plazo, estas estrategias pueden redefinir el papel de Europa en la economía mundial. Si logra establecer relaciones más equilibradas con múltiples socios, desarrollar capacidades tecnológicas propias y reforzar su cohesión interna, la Unión Europea estará mejor posicionada para afrontar un orden global más fragmentado y competitivo. Las políticas de liberalización y diversificación son, en este sentido, no solo una respuesta coyuntural a la dependencia de China, sino una apuesta estructural por un nuevo modelo de inserción global. En un escenario donde la rivalidad geoeconómica entre potencias redefine las reglas del juego, Europa necesita instrumentos flexibles pero coherentes para defender sus intereses sin renunciar a sus valores.

Por lo tanto, la interrelación entre liberalización y diversificación debe entenderse como un eje central de la estrategia europea. La primera amplía las oportunidades económicas, mientras que la segunda reduce los riesgos asociados a la concentración. En conjunto, permiten construir una arquitectura de relaciones internacionales más robusta, capaz de adaptarse a los cambios del entorno global sin quedar subordinada a las decisiones de potencias externas. El reto consiste en mantener este equilibrio dinámico, evitando tanto el repliegue autárquico como la dependencia excesiva. Solo así podrá Europa garantizar su resiliencia económica, su autonomía estratégica y su papel como actor global relevante en el siglo XXI.

4. DESAFÍOS ESTRUCTURALES FRENTES A LA ESTRATEGIA DE LIBERALIZACIÓN

Independientemente del reciente auge en el respaldo institucional y de la centralidad política conseguida por la estrategia establecida por parte de Europa, tratando de reducir su dependencia estructural de China, su implementación a la realidad enfrenta una serie de dificultades relevantes que ponen en riesgo su coherencia interna, su viabilidad operativa y su sostenibilidad a largo plazo. En efecto, la ambición de construir una “autonomía estratégica abierta” se ve obstaculizada por tensiones arraigadas en los principios que la sustentan (defensa del mercado único, apertura comercial, etc.) y las realidades económicas, geopolíticas e institucionales que conciernen tanto a la UE como al sistema internacional actual. Esta brecha entre los objetivos normativos y los condicionantes estructurales revela las dificultades inherentes a la construcción de una política común en un contexto globalizado, fragmentado y en transformación acelerada.

Uno de los desafíos más relevantes es la diferencia en los intereses nacionales dentro del propio bloque europeo. Algunos países como Francia, Países Bajos o las naciones nórdicas apoyan firmemente una desvinculación progresiva de las cadenas de suministro controladas por China y por el fortalecimiento de capacidades productivas europeas en sectores clave, sin embargo, otros Estados, cabe destacar Alemania y algunas economías de Europa Central y del Este, han adoptado posturas más moderadas o incluso reacias frente a una estrategia de desconexión parcial. Alemania, como principal potencia industrial europea y mayor exportador hacia el mercado chino, enfrenta un dilema estructural. Por una parte, es plenamente consciente de los riesgos que conlleva esta dependencia estratégica, pero por otra, su sector automotriz, maquinaria y químico a día de hoy sigue profundamente arraigado en la economía china, no solo como plataforma de producción, sino también como mercado.

Estas diferencias no son solo cosa del momento, sino que tienen que ver con cómo están organizadas las economías de los países, el grado en que sus empresas están conectadas con el mundo y las prioridades que cada gobierno tiene en política exterior. Esta falta de sintonía hace muy difícil diseñar políticas comunes que sean ambiciosas y coherentes, y pone en riesgo la capacidad de la Unión Europea para reaccionar de forma unida frente a los grandes desafíos internacionales. Si no hay más coordinación entre gobiernos y un compromiso político más fuerte, la estrategia de autonomía corre el peligro de quedarse en palabras bonitas, sin lograr cambios reales

Al mismo tiempo, la estrategia europea se topa con una contradicción de fondo que pone en duda su lógica general: quiere reducir su dependencia económica en un mundo donde todo está conectado. En la economía global actual, la especialización de países y las grandes economías de escala han creado relaciones de interdependencia muy fuertes, difíciles de romper sin asumir altos costos. China no es solo un proveedor clave para Europa; también es uno de sus principales clientes y un actor esencial en sectores como la transición ecológica y digital, que son prioridades para la UE. Productos como paneles solares, baterías, autos eléctricos y sistemas de almacenamiento energético dependen mucho de la capacidad industrial china, tanto por volumen como por precio.

Esto plantea un dilema complicado: ¿cómo puede Europa seguir avanzando hacia una economía más verde y digital sin volver a caer en una nueva forma de dependencia con un país que no siempre comparte sus valores ni intereses políticos? Sustituir a China por producción propia o por otros países no es fácil ni rápido: requiere tiempo, muchos recursos y puede generar nuevas tensiones entre lo económico, lo ambiental y lo geopolítico.

En este escenario, la idea de diversificar los socios comerciales y de inversión aparece como una alternativa sensata. Pero llevarla a la práctica no es tan sencillo. Los países que Europa considera como posibles sustitutos de China (como India, Indonesia, Vietnam, Brasil o varios países africanos) tienen sus propios problemas. Desde infraestructuras deficientes hasta marcos legales poco estables, condiciones laborales complicadas o estándares ambientales bajos. Si la UE no acompaña su apuesta con planes serios de cooperación, desarrollo y fortalecimiento institucional, corre el riesgo de generar nuevas dependencias o de caer en contradicciones con sus propios principios. A esto se suma que la

competencia por estos socios es cada vez más fuerte, ya que potencias como China o Estados Unidos también buscan ganar influencia y asegurar acceso preferente en esas regiones.

Dentro de Europa, la idea de relocalizar industrias clave y fomentar sectores estratégicos tampoco es un camino fácil. Para depender menos del exterior en cosas como microchips, medicamentos o energías renovables, se necesitan muchas inversiones (tanto públicas como privadas) y una coordinación real entre los países de la UE. Pero no todos los Estados miembros tienen la misma capacidad fiscal para hacerlo. Mientras Alemania o Francia pueden movilizar grandes cantidades de dinero, otros países del sur o del este de Europa tienen presupuestos más ajustados. Esto puede terminar ampliando las desigualdades dentro del mercado común europeo.

Además, muchas empresas europeas no están listas para romper sus lazos con China. Para muchas multinacionales, China sigue siendo un socio clave: ofrece acceso a un enorme mercado de consumidores, costos de producción bajos y un entorno tecnológico muy dinámico. A pesar de las tensiones geopolíticas, el atractivo económico de China sigue siendo fuerte. Esto genera una tensión entre lo que buscan los gobiernos europeos y lo que necesitan o quieren las empresas. Y no siempre es fácil conciliar ambos intereses.

A nivel institucional, también hay dificultades importantes. Aunque se han creado herramientas como el control de inversiones extranjeras o la Ley de Subvenciones Extranjeras, su aplicación depende en gran parte de los Estados miembros. Las competencias en temas como política industrial, fiscal o comercial están divididas entre los países y las instituciones europeas, lo que hace más lenta la respuesta ante situaciones urgentes y complica la creación de una estrategia común, fuerte y ágil. Si no se fortalecen los poderes de la Comisión Europea y no se avanza en una mayor armonización de normas, la UE podría quedarse atrás frente a otros actores que sí actúan de forma más rápida y coordinada.

Por último, el propio concepto de “autonomía estratégica abierta” puede convertirse en un problema si no se traduce en acciones concretas y bien coordinadas. Existe el riesgo de que esta idea quede en una frase bonita que cada país interprete como quiera según su conveniencia. En un momento donde otras potencias, como Estados Unidos, están tomando medidas más proteccionistas o intervencionistas, la UE tiene que demostrar que es capaz de mantener sus valores de apertura sin dejar de defender sus intereses de forma eficaz. Para ello, necesitará claridad, coherencia y una acción política mucho más decidida.

5. CONCLUSIÓN

Como hemos desarrollado anteriormente, se puede llegar a concluir que China es una gran potencia comercial junto a la Unión Europea y se observa con varios ejemplos que existe gran interdependencia entre ellos, conocida mundialmente como globalización contemporánea.

La interdependencia, como hemos visto anteriormente, genera gran preocupación entre los ciudadanos europeos, tanto en ámbito económico como en ámbito geopolítico.

En cuanto a las crisis ocurridas recientemente, podemos concluir que las crisis de la pandemia del COVID 19 como la Guerra de Ucrania llevada a cabo por Putin; y el deterioro del entorno geopolítico han intensificado la necesidad de repensar su modelo de dependencia tales como en los componentes electrónicos estratégicos.

Como conclusión, Europa es consciente de que las decisiones de políticas comerciales de un tercero, como por ejemplo en el caso de China, pueden llegar a comprometer directamente su estabilidad económica, su seguridad estratégica y también su soberanía política en algunos casos.

6. REFERENCIAS

- Attinasi, L. B. (s.f.). Obtenido de The economic costs of supply chain decoupling: <https://www.ecb.europa.eu/pub/pdf/scpwps/ecb.wp2839~aaf35001a3.en.pdf>
- Brinza, A. (2024). *Parlamento europeo*. Obtenido de EU-China relations: De-risking or de-coupling – the future of the EU strategy towards China: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2024/754446/EXPO_STU\(2024\)754446_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2024/754446/EXPO_STU(2024)754446_EN.pdf)
- Cairo, H., Pastor, J. (2006): *Geopolítica, guerras y resistencias*, Madrid: Trama Editorial.
- Huang, J. (2024). *Springer Nature Link*. Obtenido de China's role in the EU's search for strategic autonomy: nonhegemonic power relations during world order transition: <https://link.springer.com/article/10.1007/s42533-024-00174-5#citeas>
- Sánchez-Bayón, A. (2023). Las consecuencias globales de la guerra en Ucrania y propuestas de pacificación desde los Derechos Humanos. *Semestre Económico*, 12(1), 4–26. <https://doi.org/10.26867/se.2023.v12i1.141>
- Sánchez-Bayón A (2021) Inspiración de la regulación y políticas públicas de la nueva economía social. *Derecho y Cambio Social*, 63: 1-14
- Sánchez-Bayón, A. (2021). Balance de la economía digital ante la singularidad tecnológica. *Sociología y Tecnociencia*, 11(2). 53-80. DOI: https://doi.org/10.24197/st.Extra_2.2021.53-80.
- Sánchez-Bayón, A. (2020). Renovación del pensamiento económico-empresarial tras la globalización, *Bajo Palabra*, 24: 293-318 DOI: <https://doi.org/10.15366/bp.2020.24.015>
- Sánchez-Bayón, A. (2018). Una historia del poder y lo sagrado en Occidente: revelaciones del influjo del dualismo cristiano en la cultura democrática, *Revista Española de Derecho Canónico-REDC*, 75(185): 529-53
- Sánchez-Bayón, A. (2006). La *International Religious Freedom Act of 1998* y la geopolítica estadounidense actual (p. 121-140), en Cairo, H., Pastor, J. (comp.): *Geopolítica, guerras y resistencias*, Madrid: Trama Editorial.
- Sánchez-Bayón, A. (2006). Comunicación y Geopolítica estadounidense actual: de IRFA al Choque de Civilizaciones, *Historia y Comunicación Social*, 11: 173-198
- Sánchez-Bayón, A., Castro-Oliva, M., & Sastre, F. J. (2025). Revisión de la teoría austriaca del ciclo económico. *Desafíos: Economía Y Empresa*, 6: 119-143. <https://doi.org/10.26439/ddee2025.n6.6927>
- Sánchez-Bayón, A., & Castro-Oliva, M. (2023). Gestión heterodoxa de crisis económicas periódicas. *Economía & Negocios*, 5(1), 19–51. <https://doi.org/10.33326/27086062.2023.1.1594>
- Sánchez-Bayón, A., Castro-Oliva, M. (2023). Fundamentos de la Escuela Austriaca sobre el capital y los ciclos económicos e invitación al diálogo con la síntesis neoclásica. *ATLANTIC REVIEW OF ECONOMICS – AROEC*, 6(2): 1-36
- Sánchez-Bayón, A., Urbina, D. A., Castro-Oliva, M. (2021). Historia económica heterodoxa de la Escuela de Salamanca: padres de la Economía Política y Hacienda Pública y referentes de otras escuelas, *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 14(2): 65-102. DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.Extra-1.2022.65-102>
- Sánchez Bayón, A, Fuente, C., Campos, G. (2021). Historia de la secularización de los poderes públicos y de las relaciones entre Derecho, Política y Protocolo en Occidente. *Journal of the Sociology and Theory of Religion* (S.1) 11: 97-139. DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.0.2021.97-138>
- Sánchez-Bayón, A., Fuente, C., Campo, G. (2018). Plan de acción frente al consumismo global de la Nueva Economía. *Empresa y Humanismo*, 21(1): 69-93. DOI: 10.15581/015.XXI.1.69-93
- Valero, J., Sánchez-Bayón, A. (2018). *Balance de la globalización y teoría social de la posglobalización: cómo percibir y gestionar la diversa, compleja y voluble realidad social en curso del TecnoEvo*, Madrid: Dykinson
- Web oficial de la Unión Europea. (s.f.). Obtenido de Global Gateway: https://international-partnerships.ec.europa.eu/policies/global-gateway_es

Web oficial de la Unión Europea. (16 de Marzo de 2023). Obtenido de Critical Raw Materials: ensuring secure and sustainable supply chains for EU's green and digital future: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_23_1661